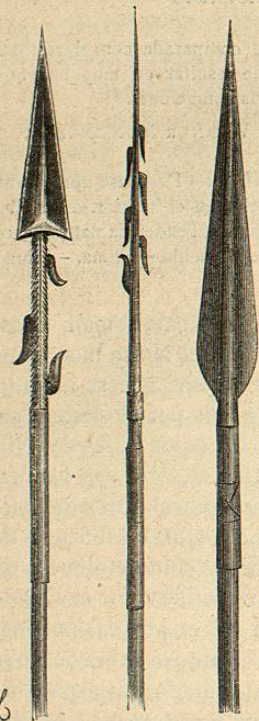


tañoso de Simen, situado en las cercanías de Abba Jaret. Añádanse á estos muros, picos, torres y cumbres los conos de las montañas volcánicas, las redondas cimas de las colinas de la región granítica y esquistosa, los azules lagos que se abren en las montañas á una altura de 2.500 metros y la vegetación tropical de los valles y de las hondanadas «tan hostil y sin embargo tan bella» (Munzinger) y surgirá ante nuestros ojos un país que pocos en la tierra igualan en grandiosidad y belleza y que con razón puede llamarse el país más encantador de Africa. Algunas rarezas como la situación de una depresión de 61 metros de profundidad (el lago salado de Assal) á un nivel más bajo que el del mar y muy arriada al pie del lado Este de la montaña y el grandioso lago-fuente del Nilo, el Tana de 80 millas cuadradas de superficie, prestan á esta región montañosa un carácter casi único en su clase.



Puntas de flechas de los mangas, según Denham

No intentaremos siquiera formar con las principales alturas un sistema determinado de cordilleras y nos limitaremos á consignar que en la línea de aquéllas sobresale la vertiente oriental de 2.000 á 2.500 metros de elevación que se extiende sin interrupción importante en una longitud de 7 grados de latitud, al paso que en el borde Noroeste, en la comarca de Simen, se agrupan las montañas más elevadas. Estos amontonamientos son de gran importancia para el hombre porque hacen más abundante y permanente el riego natural en un país que por su situación debiera ser seco y porque con ello crean caminos naturales de tráfico aunque de cuando en cuando levantan en ellos difíciles obstáculos. Como la mayor elevación en grandes masas del país montañoso abisinio corresponde al Este, por más que al Oeste pertenezcan algunos grupos aislados de mayores alturas, casi toda el agua que en esta región cae se escurre por la vertiente occidental; en otros términos, Abisinia pertenece al sistema de corrientes del Nilo. En efecto, esta zona montuosa no sólo es una de las regiones que mayor caudal de agua aportan á este río, sino que también es causa en primera línea del fenómeno de las grandes inundaciones periódicas y fertilizadoras, fenómeno en extremo notable y de gran trascendencia desde el punto de vista de la cultura. La divisoria de aguas oriental aparece muy marcada y sólo se sustraen á ella algunos pequeños torrentes, secos durante la mayor parte del año, que desaguan en el mar Rojo: únicamente el ancho Choa aporta una porción importante de su caudal á los lagos salados de la costa de Danakil y á los ríos de la península somalí. Fuera de estas excepciones, todas las venas de agua importantes de Abisinia pertenecen al sistema del Nilo que en tres canales recibe las aguas del Norte, del centro y del Sud de este país montañoso. El Takasseh de Tigré constituye con el nombre de Bahr Setit el principal brazo del Atbara; de Amhara y de Choa recibe sus afluentes el Nilo Azul, que todavía conserva aquí el nombre de Abai y que tiene en la

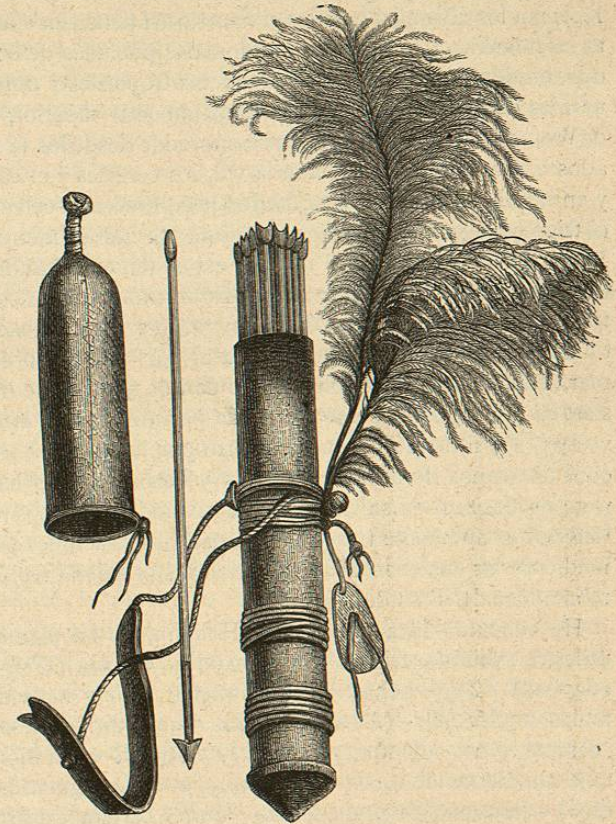
primera de esas comarcas un depósito colector en el lago Tana; y de los territorios de Kaffa vierten sus aguas en el Sobat una porción de manantiales que llegan á él por caminos todavía desconocidos. Puede, pues, decirse que sin la Abisinia el Nilo á fuerza de atravesar en su largo curso territorios secos acabaría por quedar reducido á una mezuina corriente. El lago Tana, encarnación de este importante papel hidrográfico que representa el alto país abisinio, tiene también gran valor para el territorio mismo, pues sus alrededores, es decir, la comarca de Dembea, se han convertido desde el siglo diez y siete en el centro del reino, llegando á ser la provincia más poblada y mejor cultivada del mismo en la cual por lo menos durante el período de lluvias, que en este país es el período de descanso, agrúpanse en torno del foco de la soberanía temporal y espiritual todos los elementos que en estos territorios significan alguna superioridad.

Pero con esta distribución de aguas principalmente dirigida al interior los caminos más cómodos de ese país aparecen abiertos hacia un lado de donde apenas puede recibir unos pocos elementos de cultura, escasísimos productos y muy pocos impulsos fecundos, por cuanto esta región está demasiado apartada de Egipto y de la corriente principal del Nilo y esos ríos, conductores de tan ricos recursos de cultura y de tráfico, únicamente conducen á las residencias de pueblos sumidos en la barbarie. ¡Cuán distinta hubiera sido la suerte de estas regiones si aquellos ríos se hubiesen precipitado por el lado oriental encaminándose al mar por entre los territorios árabes é indios! Munzinger no exagera cuando al describir las magnificencias de esta naturaleza exclama: «La naturaleza ha quitado la mayor parte de su valor á los grandes dones que ha derramado sobre este país privándole de medios de comunicación: faltan en él los ríos navegables que se precipitan en el mar Rojo y faltan también las llanuras suavemente inclinadas hacia el Este que descendiendo hacia la costa faciliten el transporte.» Los ríos del lado oriental sólo llevan agua durante una parte del año y en algunas ocasiones se convierten de pronto en impetuosos torrentes cuyas aguas arrastran á las caravanas que ajenas al peligro han acampado en sus lechos. Pero la corriente hacia este lado es tan grande que, en lo que alcanzan las noticias históricas, la Abisinia ha sido mucho más estudiada desde el lado oriental, más abrupto pero orientado hacia el mar, que desde los costados occidental y septentrional que aunque de pendiente más suave van á perderse en comarcas áridas y habitadas por bárbaros. Por la parte del mar se han establecido y mantenido las relaciones no sólo con el Asia sino las históricas que con Egipto sostuvo Abisinia. Allí donde Abisinia en la plenitud de su carácter de país alto y montañoso se extiende hacia el mar desde mayor distancia, es en donde existe el único punto en que se ha mantenido constantemente abierto el camino hacia aquél, camino que emprendiendo la dirección Noroeste va á parar á Massuah, de cuyo puerto arranca la vía más corta y más frecuentada siempre por los abisinios cristianos por hallarse libre de la invasión mahometana, y aunque es la más abrupta, es al propio tiempo, gracias á la punta septentrional de Abisinia que penetra muy adentro del mar formando en el seno de éste y casi junto á la costa un verdadero acantilado, aquella en que la naturaleza y el aire á que están acostumbrados los abisinios más se parecen á los de la calurosa costa. Con razón dice Richter: «Aquí los abisinios están mejor dotados por la naturaleza, y son, por ende, más poderosos; pues en cuanto alcanza su elevada terraza en tanto están á cubierto de los ataques de los pueblos que habitan en las

comarcas bajas.» Este camino, después de atravesar la cresta granítica del paso de Taranta, llega á la región montuosa propiamente dicha, la de los frescos torrentes, de los umbrosos bosques de tamarindos y de las verdes praderas poblada, aun en tiempo de Bruce, de manadas de elefantes y de antílopes y de grupos de babuínos, y refugio durante la estación seca de los ganaderos nómadas y ladrones que anualmente huyen con sus rebaños de la sequía de la costa por ellos habitada durante el resto del año. El buey y el mulo sustituyen aquí como animales de carga al camello. Continuando la ascensión se llega á las selvas de cedros y de *waras* del tipo sauce hasta que al alcanzar el primer peldaño de la meseta aparecen los euforbios esencialmente cácteos que los indígenas denominan *kollqual* y que en la misma meseta forman espesos bosques. A partir de este escalón se va subiendo por distintas series de colinas y por anchos pedazos de las mesetas que á modo de valles entre estas alturas se extienden y desde las cuales se divisan las escabrosas y elevadas sierras del Oeste y del Sudoeste cortadas por profundas simas y coronadas de eternas nieves. La más extensa de las montañosas mesetas de este peldaño es el famoso país de Tigré, desde el cual, al través de nuevas y más altas murallas de montañas, cuyas gargantas casi tocan á las regiones de las nieves, y que por lo abruptas son difícilmente transitables, y por senderos apenas practicables para las acémilas, se llega á las comarcas centrales de Dembea y de Simen. En presencia del aislamiento en que el centro propiamente dicho del país está respecto del litoral para éste tan necesario, se comprende la desunión tan funesta para Abisinia que entre uno y otro existe y que claramente se manifiesta en la suerte de Massuah, esta llave del mar con tanta codicia poseída por todas las naciones que han sentado sus reales en el mar Rojo. La mejor prueba de la debilidad interna del país es la negligencia en abrir en esta ú otra análoga dirección un camino de tráfico, arteria indispensable para la vida y la cultura de estas regiones. Pero esta debilidad misma es debida precisamente al complicado sistema orográfico de la Abisinia propiamente dicha que en un espacio de unas dos mil millas cuadradas no permite la constitución de una potencia única dominante sino que, por el contrario, convierte al pueblo en materia explotable de un sin número de tiranos en miniatura. La Abisinia no se ha reconocido nunca á sí misma como un todo homogéneo y aunque desde muy antiguo viene subsistiendo como un solo reino jamás ha llegado á ser un solo pueblo: conjunto de veinte pueblos y pueblecitos que á pesar de vivir unidos hace muchos siglos siguen siendo extranjeros los unos para los otros, los habitantes de Abisinia nunca han hecho un esfuerzo vigoroso para conseguir la sólida unidad que hubiera podido fundirlos en un solo pueblo. Más bien podría decirse que este fraccionamiento natural del país ha sido considerado como un beneficio por cuanto en medio de las accidentadas luchas intestinas ha creado ciertos lugares tranquilos cuya propia naturaleza es su mejor defensa contra estas agitaciones históricas. «La natural defensa que esta abrupta y cortada comarca montañosa ofrece contra las guerras y las rapiñas parece favorable al bienestar de la misma» dice Rüppell hablando de la alta región del Takasseh, en Simen, en donde vió usados con mucha más frecuencia que en otras partes los anillos y los brazaletes de plata. Por esta misma razón resulta densa la población de Simen con relación á la naturaleza peñascosa de su suelo: rara vez es teatro esta comarca de las assoladoras guerras civiles abisinias, al paso que el cercano territorio de Woggera quedó casi despoblado, á pesar de su fertilidad,

en 1830, estando hoy únicamente habitado por unos pocos nómadas.

Abisinia gracias á su alto nivel posee un clima templado: los aguaceros caen en dos períodos de lluvias que no exceden de dos meses cada uno. El primero comprende en la Abisinia meridional los meses de enero y febrero y el segundo los de julio y agosto; uno y otro se retrasan un poco en la septentrional: Kingelbach midió en Keren (15° 46' de latitud Norte) 230 milímetros de lluvia desde el 14 al 24 de agosto. Las temperaturas elevadas de la costa (la media de Mkullu es 35° centígrados y la máxima á la som-



Carcaj de los mangas, según Denham

bra 45' 5") suavízanse á medida que el terreno se eleva, no pasando en Kegen por ejemplo (1.400 metros) de 22° la media y de 30 á 31 la máxima. Los territorios elevados son sanos al paso que las profundas vertientes y las hondanadas son muy propensas á las calenturas á causa del exceso de humedad. En cambio allí donde la proximidad de las eternas nieves y donde los campos de trigo y de cebada recuerdan la vida del Norte, el hombre parece prosperar mejor y ser más vigoroso. También aquí reaparece la naturaleza belicosa de los pueblos montañeses. Rüppell encontró extraordinariamente bellos y, á lo que parece, robustos á los habitantes de las altas montañas de Simen, antiguos judíos convertidos no hace aun 100 años al cristianismo; en cambio distaban mucho de ser honrados.

La flora del alto país abisinio es pobre comparada con la de otras comarcas montañosas, pues no hay allí las mesetas de suave pendiente y abundantes en aguas ni los anchos valles tan favorables á una vegetación exuberante. Richard en su *Flora abyssinica* enumera solamente 1652 plantas de flores, de las cuales 194 son gramíneas. La forma del suelo tiende á favorecer la sequedad que caracteriza al clima de esta zona así en el lado africano como en el asiático y de aquí la escasez de bosques á pesar de que los árboles prosperen á una altura de 3.500 metros. Además la división de este

país en zonas de altura de vegetación es mucho más sencilla de lo que pudiera creerse á juzgar por su complicado sistema orográfico. Schimper es el único autor que nos habla de una región de valles y de costas (hasta 2.000 metros) en la que los árboles se despojan de su follaje durante el período de sequía y de una región del territorio montañoso (2 á 4.000 metros) siempre verde en cuyo peldaño inferior son tan características las coníferas abisinias, *Podocarpus* y *Juniperus* como en los superiores los brezos y las *gibarras*. Heuglin nos dice que la primera región, aunque dentro de límites más reducidos (hasta los 1.800 metros) es designada como región independiente con el nombre de Kola por los abisinios quienes al hacerlo así tienen en cuenta las húmedas tierras de las hondonadas pobladas de bosques en donde se cultivan los productos tropicales y dominan las fiebres. En la región inmediatamente superior, la de Woina-Deya (*woina*, vid) que comprende desde los 1800 á los 2.400 metros), prosperan la vid, los cereales y el café y en la más vasta y más alta, la de Deka, crecen la cebada el trigo y el candeal hasta una altura de 4.000 metros. Estas fajas de vegetación no se extienden entre áridos desiertos, puesto que hasta la zona de territorios bajos con todo y ser estepa es habitable. Sin razón se ha calificado de desierto el territorio que separa al país montañoso del mar. «Aquellos — dice Rohlf — que dan el nombre de desierto á esta agreste comarca cruzada por millares de arroyos y ríos y si no de bosques cubierto por lo menos á trechos de grupos de árboles, malezas y herbazales, no han visto un desierto en su vida.» La habitabilidad de estos territorios es altamente trascendental para las relaciones por medio de las cuales han influido en la historia de la región montañosa del Este de Africa.

He aquí una lista tomada de Heuglin, de las plantas útiles de Abisinia: trigo (*Sendie*), candeal, cebada (*Gebis*), eragrostis (*Tief*) pennicillaria (*Dolien*), maíz y maíz de molusco (*Masila*) — (Alvarez, que en 1520 se dirigió desde Massuah tierra adentro, ya encontró cultivado en la montaña que detrás de esta ciudad se alza, el maíz («grano indio») — eleusine (*Daqusa*), sésamo (*Salit*), cártamo, distintas clases de judías (*Ater*), guisantes, garbanzos, arvejas, lentejas (*Meser*), lino (*Takwa*), zanahorias, patatas, denits (labiadas que sólo por razón de sus dulces raíces se cultivan en una extensión de casi 2.000 arpentas), cebollas (*Chungurt*), ajos (*Nedch-Chungurt*), jengibres (*Tsensibel*) distintas clases de calabazas y de cohombros, mostaza (*Senafits*), ampelopsis *Segagewie* (labiada aromática), *Awosedy* (carvi?), ruda, pimienta de la India (*Afringi*, *Chirba*), café (*Buna*), tabaco (*Tomfalia*), *Korosima* (fruto de aroma parecida á la nuez moscada) y vides (*Woina*). Los portugueses del siglo décimosexto, que hicieron grandes elogios del vino abisinio por Alvarez calificado de excelente, enumeran entre las frutas de Abisinia los melocotones (*Kok*), las almendras, las granadas, los limones (*Lomin*), las naranjas, las limas, los higos y las peras. De las plantas colorantes crece el añil en estado silvestre sin que nadie lo utilice; merecen ser citadas, además, la casia, el *rumax*, las impacientes; como plantas filamentosas hay allí el algodón y las ortigas. Las hojas y las raíces de una especie de *rhamnus* se mezclan al vino de miel y una especie de cálcamo produce una raíz aromática. En cuanto á los árboles que dan maderas utilizables pueden citarse el bambú (*Chimela*), el roten (*Kirkelia*), el sicomoro (*Worha*), el olivo (*Woiwa*), el enebro (*Ded*), el *Kolqual* y distintas clases

de acacias. Citaremos finalmente como plantas medicinales el tenífugo kouso (*Brayera*) y la *Busena*, un *celastrus* como *Antifebrilis* y un ricino.

La fauna abisinia, abundante y variada, adquiere especial importancia por ser la rama de la fauna genuinamente africana que avanza más hacia el Norte. Doce clases distintas de monos encontramos en estas comarcas, siendo especialmente característico el *Colobus Guerrea* cuya piel negra y blanca provista de largos pelos se emplea como adorno en una porción de objetos etnográficos del Este de Africa. Hay, además, leones, leopardos, linceos, cervales, civetas, multitud de gatos pequeños, muchos lobos y chacales, tres clases de hienas, lykaones, dos especies de lutrias, un gran número de comadrejas, asnos salvajes, cebras, jirafas, una abundancia de antílopes casi propia del Sud de Africa, dos clases de búfalos, dos de jabalíes (el *Phacochoerus* y el *asama*, *Nyctochoerus*), hipopótamos, nascicornios, elefantes, marmotas bastardas y en el lago Tana quizás también un animal parecido al manatí. De las aves merece ser mencionado el avestruz y de los reptiles la serpiente boa: serpientes venenosas sólo se encuentran, al parecer, en los cálidos y arenosos territorios bajos. Los lagos, especialmente el de Tana, abundan en peces; las abejas silvestres pululan en gran número utilizándose como medicina la miel de una especie de ellas que construye sus colmenas en tierra. Como se ve, no falta allí materia de caza, ocupación que tiene gran importancia é interés para los abisinios.

Más importantes aún son los animales domésticos, pues el abisinio es más bien ganadero que agricultor; dada la abundancia de pastos de Abisinia, el animal doméstico más generalizado es naturalmente el buey del cual hay verdadero exceso en las regiones elevadas. Los toros y los bueyes son uncidos al arado y en los territorios montañosos utilizados como animales de carga; la vaca se tiene para que proporcione leche y carne. Los caballos (en etíope *Faras*), de origen indudablemente árabe, y los mulos son poco vigorosos á pesar de su tamaño; los asnos son grandes y nunca se utilizan como cabalgadura. Los abisinios crían camellos y desprecian como impuros los cerdos y las liebres. Los carneros proporcionan una gran parte de la alimentación animal. En las comarcas altas abundan los rebaños de cabras y de ovejas de las que en Dewelo las hay de finísima lana, y cuya abundancia en Begemed (*Beg* oveja y *meder* país) da origen en opinión de Rüppell al nombre de esta provincia. Los perros caseros se parecen á los semi-salvajes egipcios; los de los pastores son más grandes y de pelo lanoso. Como gato doméstico tienen una especie pequeña y sumamente ágil. La única ave casera es la gallina y en los templos hay gran número de gallos que sirven para anunciar la hora de la plegaria matutina. La apicultura es explotada con gran éxito. Los abisinios tienen una habilidad especial para domesticar fieras hasta el punto de que algunos amansados leones forman parte del séquito del emperador. Heuglin hablando de la marcha de Teodoro contra los gallas dice que detrás de las monturas regias iban cuatro leones del Negus domesticados, á cuya presencia parecen acostumbrados los caballos.

El suelo abisinio produce pocos metales y el oro que allí se ve procede de los países gallas. Tiene importancia el comercio de la sal extraída de las salinas de la costa y llevada á las comarcas del interior. En algunos puntos del Oeste y del Sud hay indudablemente algunas minas de hierro.

CAPÍTULO XI

LOS ABISINIOS (I)

Traje.—Adornos.—Armas.—Viviendas.—Ciudades.—Templos.—Agricultura.—Caza.—Industria.—Comercio.—Relaciones sociales.—Sistema de vida.—Matrimonio.—El gobierno.—La esclavitud.—El cristianismo de Abisinia.—Literatura abisinia.—Los mahometanos.—Los judíos.—Los paganos.—Influencias árabes, judías, egipcias y occidentales.

El traje y los adornos de los abisinios se distinguen por sus reminiscencias árabes. Las prendas fundamentales del traje son los ajustados calzones, la gran capa con una ancha franja de color y una faja hasta de 10 metros de largo con la cual se dan varias vueltas al cuerpo y se ajustan los pantalones: la longitud de éstos varía, pero siempre pasan de las rodillas. El tamaño de la capa es según la posición del que la lleva, revistiendo casi siempre la forma de toga. Los abisinios cristianos suelen ir con la cabeza descubierta y los pies descalzos; los mahometanos, en cambio, usan una especie de turbante y sandalias de cuero. El traje de las mujeres consiste en una larga camisa, encima de la cual se lleva la misma capa que usan los hombres. Mujeres con delante de cuero únicamente las encontramos en la población mahometana; entre los cristianos sólo las muchachas van vestidas de un modo incompleto. Las viejas, aun las cristianas, cubren su cabeza con un pañuelo para indicar que no piensan ya en casarse, y en las comarcas más frías algunos hombres usan capuchas de pelo de cabra. Las mujeres cuando van á caballo usan calzones ajustados y zapatos puntiagudos. Los numerosos sacerdotes que allí existen y aun algunos laicos ricos que quieren imitarlos, llevan una túnica de holgadas mangas, un pañuelo á modo de turbante y unos zapatos de larga y encorvada punta y de suela muy saliente por detrás. Los sacerdotes anacoretas de Wal-dubba visten un traje de color amarillo de ocre, mientras que los de otra secta se envuelven en una piel curtida de color encarnado. En las plazas de la costa también los hombres reemplazan con la larga camisa árabe los calzones, por los cuales se conoce á los verdaderos abisinios. Las telas de algodón son las que más se emplean para la confección de las prendas de vestir; los magnates llevan, por excepción, trajes de seda como los que regala el emperador, por ejemplo. El que obtiene uno de estos regalos queda autorizado para presentarse delante del príncipe vestido con ellos, mientras que sus compatriotas tienen que ir con las espaldas descubiertas, es admitido en la corte y puede cuando viaja exigir en cada pueblo en donde pernocta cierta cantidad de pan para él y para su servidumbre. Como testimonio de homenaje el abisinio cuando se encuentra con otro se baja la parte del traje que cubre sus espaldas y sólo comparece delante del señor del país con el cuerpo desnudo; en cambio cualquier individuo que se encuentre en presencia de otro de inferior condición se tapa el rostro hasta la boca ó hasta la nariz; pues los abisinios creen que el simple aliento de una persona de inferior categoría deshonor. Los habitantes de las montañas frías llevan sobre la capa una piel velluda, generalmente de oveja, siendo especialmente estimada para este uso la de Dewelo, cuyo precio oscila entre 24 y 40 pesetas. En las comarcas montañosas con lana de oveja se confeccionan

(1) El nombre de *habach* ó *habech* no lo emplean los abisinios sino que lo usan los árabes para designar á éstos: su origen es sumamente oscuro, por más que algunos lo vean reproducido en los nombres de pueblos del Sud de Arabia y lo supongan aplicado á los himarites que emigraron á Abisinia.

gorros y mantas á las que se da un tinte gris por medio de un color mineral. Los hombres llevan el pelo rapado ó dispuesto en cortas y apretadas trenzas y se lo untan tanto y tan á menudo como pueden con manteca con el objeto de preservar la cabeza de la inmundicia y de la acción del sol. Los rizos recientemente untados son envueltos en un trapo estrecho para evitar que la grasa se derrita y caiga. El peinado generalmente usado por las abisinias consiste en unas trencitas cortas y muy juntas unas á otras. Otros dos elementos casi indispensables del traje abisinio son el collar con varias tiras de pergamino (á menudo conteniendo santas máximas) cosidas á un saquito de cuero y un cordón de seda azul arrollado al cuello que sirve para distinguir á los cristianos de los mahometanos. Durante la época calurosa todos los abisinios llevan un abanico de caña entrelazada en forma de bandera (véase el grabado de la página 204). Los sacerdotes llevan, además, en el cuello una larga sarta de cuentas de madera de varios colores y en la mano un pequeño crucifijo de metal que besan los transeúntes y á veces también un espantamoscas hecho con cabellos.

En Abisinia los adornos son cosa más bien de las mujeres que de los hombres, siendo uno de los más extraños los anillos de plata puestos encima de los tobillos y á menudo con colgajos de campanillas. En estos países no vemos los brazaletes de plata tan usuales en los territorios confinantes con el Nilo, como por ejemplo en Gondar, viéndose, en cambio, algunos de cobre en Simen. De cuando en cuando encontramos collares de plata con campanitas, y más á menudo rosetas de plata ó de oro en forma de flores que se clavan en los lóbulos auriculares. Las cuentas y los broches de cristal sólo son estimados entre los esclavos negros: las conchas kauris se cosen en las pieles que se llevan encima de la capa dibujándose con ellas cruces y rosetas.

Los abisinios conceden tanta importancia á las armas que por lo menos el largo y encorvado alfanje que llevan ceñido á la derecha puede ser considerado como parte integrante de su traje. Usan, además, la lanza y el escudo casi siempre de piel de búfalo que antiguamente se adornaba con la piel blanca y negra del *Colobus Guerrea* hasta que se comprendió que este adorno constituía un blanco demasiado visible en los combates. Los nobles adornan sus escudos con pedazos de plata ó de otros metales, haciendo con ellos elegantes dibujos (véase el grabado de la página 256). El arma de fuego preferida es el fusil de mecha, que las escoltas de las caravanas, lo mismo que las de Arabia, llevan siempre encendida aun en los tiempos de paz. Para la caza de elefantes se emplean balas de hierro de un cuarto de libra de peso. Como instrumentos de caza úsanse con frecuencia simples garrotes gruesos que se arrojan en medio de un grupo de animales para destrozarnos los miembros, y como armas las hondas. Los centinelas de noche lanzan con gran habilidad piedras á los matorrales ó á cualquier otro sitio en donde puedan ocultarse ladrones ó bandidos. Esto no obstante, se generalizan cada día más las armas de fuego que les fabrican y recomponen algunos emigrantes egipcios y griegos, empleándose para ellos las casi siempre de hierro, y una malísima pólvora que los mismos tiradores suelen fabricar con azufre y salitre indígenas: el salitre se obtiene de los antiguos montones de escombros aunque, según Heuglin, también se importa de Godscham.

Las formas de las chozas abisinias son tan variadas como los pueblos que las habitan, pero en todas se ve el poco cuidado y el ningún arte con que están construídas; en cambio encuéntrase en ellas empleados por vez primera